

bl.
133.9
C613e
c.n.

San José de Costa Rica

15 de Marzo de 1925

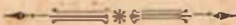
Año IV

Apartado 1066

Número 9

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA



CONTENIDO

11 Ej.
303

<i>Ha llegado el Amor . . .</i>	M. VINCENZI
<i>Epitalamio</i>	LUIS RUBIO GUERRERO
<i>De la Vida de Ultratumba</i>	UN ORIENTAL
<i>A la Mujer</i>	PROFESOR ASMARA
<i>En el Césped</i>	FANNY MERY
<i>Compromiso matrimonial</i>	FENIX
<i>Sobre el Ara</i>	FANNY MERY
<i>Almas gemelas</i>	M. DE LAS CRISANTEMAS
<i>Amor y Matrimonio</i>	DAJA
<i>Una novia sin brazos ni piernas...</i>		AMALIA DOMINGO SOLER



EDITORIAL BORRASE HERMANOS

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

Suscripción Mensual: ₡ 0.25

San José • Costa Rica • América Central

APARTADO DE CORREO No. 1066

EL AMOR

El amor es la celestial atracción de las almas y de los mundos, el poder divino que une los universos, los gobierna y los fecunda; el amor ¡es la mirada de Dios! No honréis con e- te nombre a la ardiente pasión encendida por los deseos carnales! Esta no es más que una sombra, una grosera imitación del amor. No, el amor es el sentimiento superior en que se funden y armonizan todas las cualidades del corazón; es el coronamiento de las virtudes humanas, de la dulzura, de la caridad, de la bondad; es la florescencia en el alma de una fuerza que nos arr- bata por encima de la materia hacia alturas divinas, nos une a todos los seres y despierta en nosotros felicidades íntimas que dejan muy atrás todos los del-ites humanos.

LEON DENIS

AÑO IV — APARTADO 1066 — NUM. 9.

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA QUINCENAL

Director:
Ramiro Aguilar V.

Administrador:
Francisco Roldán H.

¡Ha llegado el Amor!

*En el día del compromiso matrimonial
de la Sta. Marta Alfaro y el Coronel
don Ybo Rojas*

¡Vengo a soplar mis trompetas de bronce, en los huertos floridos del Amor! Las escalas preludian el nacimiento de las flores con la cornucopia abundante de sus sonoridades y sus metálicas armonías... Todo se abre al soplo de las pulidas trompetas, en fragancias y en maravillas de la Forma y del Sonido. Los pedruscos se animan; las flores salen volando como las mariposas; las aguas cantan; el viento se deshace en ligeras sonatas; las llanuras verdes y azules se escalofrían al contacto de jubilosos relámpagos; las montañas precipitan sobre sus faldas las alfombras arrolladas de sus silencios; las estrellas danzan sus danzas de oro...

¡Llega el amor!



En la espesura de los huertos floridos, cerca de la laguna, Marta es una rosa entre las otras rosas. Los lirios doblan hacia ella sus tallos vibrantes; las violetas se extienden bajo sus pies; los claveles se esconden entre los pliegues de seda de sus faldas; los jazmines acarician sus sienes; sus manos podrían confundirse entre el conjunto armonioso de los lirios.....; y, sus ojos, entre el reguero de estrellas que decora los horizontes.....



Llega el Coronel montado en su caballo blanco y se abre paso entre las flores. ¡Llega el amor! Apéase del encaje de sus nobles apuros y cae a los pies de Marta, entre las divinas corolas. ¡El ambiente es un solo y definitivo perfume! ¡Ha llegado el amor en su corcel de plata viva! ¡Ha llegado el amor a transformarlo todo en perfume!



Testigos, las estrellas lejanas..... Levántase, prendidos los labios de las manos virgíneas de Marta. Levántase y, en presencia de los cielos, el beso del compromiso cierra la escena que han preludiado mis trompetas de bronce.



Marta Alfaro; Ybo Rojas: así os he sentido en este día de vuestro compromiso. ¡Qué lástima que mi pluma no pueda, por un milagro de sutil taumaturgia, convertirse en un arpa! ¡Y que yo no pueda transformarme en un olímpico embrujador de sus cuerdas! ¡Qué lást!ma, porque ha llegado el amor!.

M. VINCENZI



EPITALAMIO

PROSA GALANTE

*En el compromiso matrimonial
de mi distinguido amigo don
Ybo Rojas C. con la gentil y
virtuosa señorita Marta Alfaro.*

*La encontró en el sendero, bella como un ensueño,
pura como la diáfana claridad de la luna;
y desde entonces fueron sus almas dos estrellas,
en marcha paralela, en viaje hacia la altura.*


*Llegaron a las plantas, del dios de los amores,
dijéronle sus planes, contaron sus anhelos;
y Dios que premia siempre la virtud de las almas,
les dió por patria el mundo, por heredad el cielo.*

*Bendijo desde el trono, de su alta Omnipotencia,
la unión de sus dos almas, gemelas en ideales;
y les donó por premio a su virtud excelsa,
las más dichosas horas, de sus días terrenales.*

*Felices quienes llevan al nido que han formado,
el Amor por escudo—la Virtud por blasón;
y tienen por antorcha, para alumbrar sus pasos,
las luces del "Incógnito" que es luz del corazón.*

*Yo deseo que a esas fiestas, vaya mi sentimiento,
a hacerles compañía, como paje de honor;
y él tejerá guirnalda de olorosos azahares,
para adornar la frente de su Diosa de Amor.*

LUIS RUBIO GUERRERO



De la Vida de Ultratumba

Comunicaciones espíritas

EL TIEMPO Y EL AMOR

—Amar, he ahí la única cosa que puede ocupar y hendir la Eternidad. Al infinito le es preciso lo inagotable.—Victor Hugo.

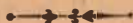
El tiempo es implacable. Pasa y con su tajante guadaña hiere fatalmente todo lo que encuentra. Su amenaza de muerte no respeta ni las cosas más bellas, los monumentos con sus grandes riquezas arquitectónicas, con sus admirables esculturas—obras de artistas con que se enorgullecen las naciones—los palacios, las ciudades, todo es derribado! Todo cede al tiempo, todo!

Pone, sin embargo, un arte infinito en construir, en dejar desarrollarse la obra a veces hasta en plena expansión de la belleza. Puro capricho e inconstancia parece. Destruye sus obras maestras en un día para ir sin cesar hacia el eterno renacimiento. El hace crecer al niño, encorvarse al anciano; él graba el recuerdo o bien lo borra; él lleva a la flor el rayo primaveral, la contempla un instante cuando, aspirando la vida, abre sus pétalos matizados de diversos colores, después la abandona al calor desecante, la flor se agosta y.... él ha huído! Su eterna inconstancia le ha llevado hacia el nuevo paso de un estado a otro!

Oh tiempo, cuál es tu obra? Destruir siempre!
Si el atractivo de todo lo que es poesía te cautiva
un instante, es para huir bien pronto como cansa-
do de la belleza que has hecho tú mismo. Oh tiem-
po! Oh tiempo! Hay algún poder que te domine?

Sí! Hay la fuerza eterna, Tiempo, hay el
Amor!! El Amor deja huir al Tiempo; éste no deja
nunca que Amor termine! La Eternidad está por
encima de los tiempos. La Eternidad es la Vida
en el Amor!

CLAIRON



DUALIDAD

—Es por la dualidad y no por la sim-
plicidad como uno se eleva a la plenitud
de la Vida.—Raynaud.

—Ciencia, Ingenio, Belleza, Juventud,
Fortuna, todo aquí abajo es impotente
para dar la Dicha...sin el Amor.—
Saintine.

En el Universo hay dos cosas estrechamente
unidas: es lo que se ha convenido en llamar la Ma-
teria y el Espíritu.

La materia está aliada a una fuerza intelligen-
te, fuerza-fluido, invisible para vuestros ojos. Esta
fuerza-fluido hace mover los cuerpos y da todas las
impulsiones a la materia para las transformaciones
sucesivas.

Fluido y materia, fuerza y materia o espíritu

y materia, he ahí la dualidad que existe en todo, que enlaza y une a todo en el Universo.

El fluido está latente en el mineral, es ya vida en la planta; llega a ser más potente en el animal, alcanza en el hombre su apogeo para este planeta. La esencia de este fluido, encuéntrase que toma, según sus aplicaciones, tal o cual característica especial. Algunas plantas sienten necesidad, no solamente de los rayos solares y del rocío de la mañana, sino también de la compañía, de las emanaciones de otras plantas, de una cualidad esencial distinta de la suya, de otras plantas, en fin, de las cuales quieren tener dicha y alegría—la solidaridad se impone por todo—; su dicha se deja leer en su hermosura y en la expansión de la flor, en la fuerza del tallo. Lo mismo ocurre con los animales; lo mismo con las inteligencias que se reconocen aun cuando hayan alcanzado elevadísimo grado en la escala del progreso. Para que los seres se eleven, deben amar, porque la flor de ellos mismos, la inteligencia, al abrirse, necesita en torno de ella, en sus centelleos, de otra flor, otro espíritu, otra alma. He ahí por qué vosotros descubriste en el ser amado el alma que completa la vuestra, el espíritu que hermosea vuestro espíritu; he ahí por qué habéis conocido que en todo cuanto tiene vida hay alguna cosa que quiere tomar el nombre de esposo.

Por qué, preguntaréis, dos fluidos se vuelven a unir en bodas de porvenir eterno? Porque ciertas particularidades de los fluidos hácenles vivir los unos de los otros.

En qué tiempos, en qué lugares se producen estas uniones? Siempre por todo. Porque siempre existió una aproximación instintiva; siempre, en esta dilatada serie de los tiempos, los dos fluidos

aliados, los dos fluidos esposos, desemejantes en sus diversas adaptaciones como materia, como carácter, se han seguido con tendencias de aproximación cada vez más pronunciadas. Esta afinidad inconsciente, pasiva, por decirlo así, en las regiones inferiores, llega a ser sensible entre los seres de un grado más elevado; debe experimentar las fluctuaciones, las perturbaciones del desarrollo moral e intelectual; florece cuando la inteligencia, victoriosa ya de la materia, sabe apreciar la hermosura del alma, la procura y llega a ser apta para comprender la dicha incomparable de las almas esposas.

Estimaos: Dichosos los que habéis llegado a conocer estas misteriosas filiaciones de las almas. En la plenitud de la dicha que da la posesión del ser amado tenéis la comprensión de lo que fué para vosotros y de lo que será en el eterno porvenir.

Todo se enlaza y se encadena en el Universo y cada partícula de cuanto es materia o espíritu, cada cosa hasta la más imparticulada, recibe de otra, fuerza y embellecimiento.

La materia y el espíritu componen la sustancia del gran cosmos que contiene los principios de los seres. Estos principios existen de toda la eternidad y se atraen entre sí; hay armonía entre los embriones de los seres, armonía entre las grandes inteligencias de los espacios. Los embriones de seres se siguen por un instinto atractivo; el de reproducción. Las almas esposas han sido mónadas, células, larvas, mariposas. . . .

En los reinos inferiores las almas residen un tiempo indefinido, un tiempo que vosotros no osaríais contar, pues las almas no progresan tan de prisa como generalmente se cree; en las diversas

fases de su evolución las almas siguen la progresión material del globo. Las almas esposas durante largos siglos se atraen, se separan; no es dable mas que a seres adelantados conocer y sentir el amor en su maravillosa dualidad. Y no ha sido hasta que la humanidad ha visto su progreso, ha conocido su destino, cuando las almas uuidas han podido dejar esta esfera para ir a continuar sus trabajos en mundos más adelantados que la tierra.

Las almas siguen el progreso material de su planeta; hubiera sido imposible a la humanidad aparecer en las edades en que la tierra atormentada por los terremotos no hubiese tenido para ella más que una serie de cataclismos y en que el trabajo del hombre, tal como vosotros lo veis, no hubiera podido efectuarse. Los seres que precedieron a la humanidad sobre la tierra se han reencarnado, han llegado a ser hombres, porque la tierra, modificándose, les ha permitido tomar sistemas mucho más en armonía con el progreso de ellos. Estos seres no conocían en modo alguno la dualidad; no! Esta alegría suprema no ha sido concedida más que a un pequeño número de hombres adelantados.

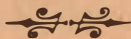
Cuando las almas esposas han recorrido su largo camino a través de las edades enlazadas por el trabajo llevado a cabo juntas, su unión llega a ser eterna. El amor no puede más que aumentarse: la Eternidad las guarda.

La teoría de las almas esposas levantará objeciones. Dirase que en la misma existencia se puede amar varias veces y hasta compartir el amor con varias personas. Es que frecuentemente se toma el amor de los sentidos o el amor de la imaginación por el amor real. Puede ocurrir también que no haya en un amor efímero más que una re-

miniscencia de una unión del pasado, de una ardiente pasión, o que se tome por amor lo que no es más que una simpatía de familia. Es que sobre la tierra no está uno lo bastante desarrollado para poder reconocer el alma que debe aliarse con la nuestra. Cuando uno tiene esta dicha ha dejado los límites de las existencias terribles. Cuando para casarse no se guíe uno por el incentivo de la fortuna, del nacimiento, de los encantos efímeros de la belleza física: cuando el corazón sólo hable fuertemente; cuando uno perciba en sí este rocío amoroso que penetra, que fecunda el amor de quien comienza a engrandecer para el ser a quien llama con todos sus deseos, entonces, podrá uno encontrar la dicha de tener, desde esta tierra, al alma de su alma por esposa y el amor se engrandecerá inmensamente.

Por lo demás, la teoría de las almas gemelas no es nueva: los poetas del pasado, los grandes poetas de la India, de la Grecia y antes de estos últimos, los del Egipto y tantos más que se acercan tanto a vosotros, han cantado al Alma de su Alma.

UN ORIENTAL



A LA MUJER

Salve, mujer; crisol en que se han fundido las humanidades de ayer; madre de las humanidades de mañana, salve!

Los cielos te dieron por caudal el amor y el espíritu de sacrificio: por eso eres prototipo de la abnegación. Y si por ignorancias, o perversiones del medio no fueres alguna vez como debes ser, siempre serás, siendo como seas, el centro de atracción de toda familia y el aglutinante de toda sociedad; de esa sociedad, que, en todo caso, no tiene derecho a exigir de ti que seas superior a lo que ella misma te permite ser.

Mujer, tú como madre, nos dices: "vive"; como esposa, nos dices: "ama". Así, vivimos y amamos prendidos a la eterna cadena en que tú, madre, eres el eslabón que precede; tú, hija, el eslabón que sigue. ¿Hasta dónde? ¿hasta cuándo? Hasta el Infinito,

Tu amor, el amor que inspiras y el amor que irradas, es una de las palancas que pueden mover al mundo; pero es preciso que tú con nosotros y nosotros contigo, sepamos colocar estos amores a su debida altura. Porque cuando más elevada estés, esposa o prometida, crisálida o mariposa, más ha de elevarse el hombre que quiera ser digno de ti; porque cuanto más alto vibre tu afecto hacia los tuyos, como madre, como esposa o como hija, más elevada es tu función, más arriba te colocas, hasta cuando te pagan en mala moneda. Tu abnegación sabe perdonar siempre; y como es cierto que sólo perdona el que ama, y que el amor sabe sublimar todo, hé aquí que tú puedes sublimar hasta la hiel que destilen tus propias amarguras. Las tuyas y las nuestras, hermana y compañera; porque ese amor tuyo es también solicitud, desvelo y decisión para ayudarnos en la lucha por la vida, consolándonos en los momentos de prueba.

Así te concibe y así te quiere nuestra doctrina, mujer: abnegada, jovial como la sana alegría de vivir, ángel del hogar, consejera del hombre y su mitad. ¿Cómo su mitad? Su mitad espiritualmente hablando; porque en lo material, en lo anatómico, eres completa en tí misma hasta cuando te falten los brazos, como a la Venus de Milo, el símbolo de tu belleza.

Eres mitad como parte propicia a finirse espiritualmente con el hombre, cuando entrambas almas vibren con el sincronismo necesario; sincronismo que es armonía; armonía que es la atracción de los acordes que produzca cada uno en su tono musical. Por eso un buen matrimonio es algo más de lo que fisiológicamente y socialmente se ve; algo cuya esencia sólo nuestra doctrina explica: doble combinación de química psicológica; fusión de dos almas, o su interpolación.

Ya dijo bien quien dijo, aludiendo a los que así se unen:

(Pasa a la página 448)

SOBRE EL ARA , . .

Ybo . . .

En el día de su compromiso matrimonial

*Si escuchas los clarines sonoros de los cielos
cuando estás inquieto arrullando tus anhelos
pensando en esta vida o en otra que es mejor,*

*Por qué vacilas quedo y te alejas ya con miedo
si presentar debías con infantil denuedo
lo que llevas en tu alma tejido con amor?*

*Recoje los tesoros que te brindó Natura
y, usurpa lo que quieras, mas, danos con ternura,
un poco de la dicha que te impulsó a morar*

*en esferas celestiales plenas de fulgencias
en donde están impresas con todas las clemencias
causas de la vida que nos hacen progresar.*

*No olvides que tenemos la ruta demarcada
y el Padre te vigila teniendo ya marcada
en su intención la gloria que a otros deparó.*

*Aleja de tu mente la idea que te obstruye
a la otra que en silencio en tus sienas reconstruye
los vastos pensamientos que a medium te elevó.*

FANNY MERY



CORONEL DON YBO ROJAS CAMACHO

Ondas de alegría, francas y sentidas, palpitan en el ambiente imprimiendo a todos los rostros el sello característico de la más completa felicidad y parecía que las luces multicolores de la estancia brillaban con efluvios misteriosos y que las flores realizaban intencionadamente la gama de sus pétalos para aparecer más raras y divinas.

De pronto la cascata de las notas se detuvo bruscamente, para impresionar mejor, y supimos oficialmente los presentes que dos corazones quedaban ligados en compromiso matrimonial. Los anillos se cambiaron y una salva espontánea de aplausos partió hacia la Altura para que descendiera sobre aquellas jóvenes cabezas una lluvia de bendiciones, de esperanzas y de dichas.

El, don Ybo, el digno hijo del nunca bien recordado y filántropo doctor don José E. Rojas y de la señora Camacho, miembro de las más primitivas y solariegas familias fundadoras de la ciudad

de Cartago; joven que pariente de aquellos seres al lloroso sin miedo y sin momento, viviendo más en apegado a los lodos del muy estimado por todas sus guidadas relaciones. Personalidad en el desarrollo de dades que preocupan hoy lo; su nombre es muy conocido científicos de fama murica.

Ella, la Sta. Marta, bella, delicada, con aire distinguido, como las gloxinias cuando acabadas del intenso cuidado del las familias Alfaro y Sibaja, la base sólida y respetable de la base sólida y respetable de se; buena y discreta, laboriosa.

Compr
Matrim

promiso

rimonial



SEÑORITA MARTA ALFARO SIBAJA

... parece una evocación consensuada al modo de Bayardo: cabal en mancilla, correcto en todo más en alas de un ideal que del camino. Buen amigo y das sus numerosas y distintas persona de grandísima importancia de muy interesantes actividades hoy las mentes de alto vuelo conocido en muchos gabinetes mundiales de Europa y América.

... bellísima damita, fresca y distinguido, como esas preciosas acababan de abrirse al influjo del experto jardinero; hija de Sibaja que con otras forman parte de la sociedad alajuelense laboriosa y tenaz, niña que

sin ser de carácter conventual es un dechado de exquisitas virtudes. Y si se agrega a esto el estar dotada por el Cielo de facultades valiosas que sólo pueden ser aquilatadas por los que se entregan a las investigaciones de las fuerzas ocultas, se comprenderá que es la digna, la precisa, la indiscutible compañera del mimado de los poderes misteriosos...

Siguieron las horas musicales en interminable cascada de armonías; se deslizaron las parejas en raudo movimiento y, sugestionado por el ambiente, me pareció asistir a uno de esos indescriptibles amaneceres a la orilla del mar, viendo levantarse serenas, majestuosas y pujantes un par de águilas blancas, de esas imperiales, que van en busca del elevado e inaccesible peñón para construir allí su nido y dispensarse sus caricias...

Oh! las águilas blancas! Que el Cielo las bendiga!
(Del "Diario de Costa Rica")

FENIX

EN EL CESPED

A Marta Alfaro Sibaja.

En el día de su compromiso matrimonial.

Mis días son contados!

*Desde la cima en donde el alma implora
con el secreto que la vida explora
mi cuerpo vence la hondonada impía,*

*y surjo de la Tierra, luminosa,
en alas de la Ciencia portentosa
que me impulsa a salir de la miopía.*

Y voy con fé!

*De la enseada en donde vivo ahora
y en donde queda el flujo que atesora
el grumo de mi cuerpo material,*

*tornaré a los espacios inmortales
sanando mis heridas terrenales
con efuvios de vida sideral.*

Y..., allí estaré!

*De mi sendero quedan los abrojos
y lágrimas quemantes de mis ojos
vertidas en mis horas de ansiedad...*

*¡Oh loco empeño de advertir los rastros
fulgentes y radiosos de los astros
que nos dan con amor su claridad...!*

FANNY MERY

Almas gemelas

Cada uno tiene su alma de amor. Del mismo modo que vosotros vivís de vuestro ser, vivís del alma gemela. Si alguna vez amáis más a vuestra esposa que a vuestros hijos, es, dejadme decíroslo, es que el ideal de amor está en vuestras dos almas. Vuestros hijos a su vez encontrarán su alma de amor.

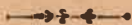
Cuando un alma de amor ha dejado en la tierra a su compañera, constitúyese frecuentemente en protectora de ella y se cierne por cima de ella, aun cuando no se vea ni comprendida, ni conocida, ni amada.

El amor posée una llama, un rayo: los rayos se unen y las almas, rayos divinos, tienen su gran reunión allá en lo alto.

Nuestros fluidos no son creadores en la tierra; mas en el espacio nosotros creamos siempre fuegos de amor para las almas que amamos.

Allá cuanto procede de la tierra se ha elevado depurándose, idealizándose y si nosotros nos volvemos a encontrar, padre, madre, hermanos o hermanas, es para llegar al gran Amor-Dios, en el cual están contenidos todos los amores: en el amor eterno de las almas gemelas.

MARIA DE LAS CRISANTEMAS



Amor y matrimonio

Dios está por todo, en todo y todo está en El!

Yo no sé amigos si podré expresarme con toda la facilidad con que deseo; el gran amor que os profeso es el que me ha ayudado a franquear barreras.

Nuestra obra, como sabéis, es toda de caridad y, qué es la Caridad sino el Amor? Voy pues a tratar de deciros en pocas palabras lo que nosotros Fakires, Brahmas, Sacerdotes de la India antigua entendemos por Amor.

El Amor es uno, pues el Amor es Dios

Hay primero el amor que vosotros llamáis amor carnal: este amor viene de Dios también; pero el hombre se deja a veces dominar demasiado por las sensaciones de su animalidad. Esto ya no es entonces una ley sino una deformidad del espíritu. El amor carnal aproxima dos cuerpos, aproxima la materia a la materia y si no va acompañado del amor espiritual, el amor carnal es asqueroso!

Muchos se imaginan, porque no conocen la Verdad, que sin el amor carnal, el Amor no existe. Nada más falso, más tristemente falso para los que ven más allá. No quiero predicaros la castidad absoluta, no!

Hay alguna diferencia entre la castidad absoluta y la ley de Dios. El amor sensual entre dos seres inseparables uno de otro puede ser casto, está en la ley de Dios; pero dos seres que no encuentran en su amor más que la atracción de la materia no pueden llegar a ser inseparables. Lo que les une son fluidos groseros, físicos; no es el amor.

Para nosotros el amor no existe más que ante Dios; para vosotros no existe más que en vuestra ley. Para nosotros el matrimonio significa el vínculo espiritual que une dos corazones para no hacer de ellos más que uno, que une dos pensamientos para no hacer de ellos más que uno. Este vínculo es tan estrecho, que cuando el uno dice al otro:—Tú, él dice:—Yo.

El único lazo que nosotros comprenderíamos en amor es el lazo misterioso que hace que dos almas se sigan siempre en sus peregrinaciones hacia el progreso. Estas dos almas llegan fatalmente a no formar más que una por el pensamiento y el corazón. Por qué? Porque ellas se atraen y por esto mismo la alegría de la una hace la de la otra como el infortunio de la una causa pena en la otra. Sin embargo, en el infortunio todavía se siente alegría, pues el uno consuela y el otro es consolado.

El que une a las almas compañeras, he ahí nuestro matrimonio. El matrimonio sin amor, es una

blasfemia y los que blasfeman pierden su tiempo. Cuando reconozcan su error se verán obligados a volver a empezar. Si el marido dice: "Te amo", viendo alzarse ante él la imagen de otra mujer que la suya, miente a su esposa, miente a Dios. Si la esposa dice: "Te amo" y no ama más que la fortuna de su marido, comete una blasfemia. Sí, están casados por la ley de los hombres pero ante Dios son adúlteros. Terribles son las consecuencias de sus faltas sobre todo si ellos conocen la verdad. Oh amigos, cuántas penas se hubiera evitado la humanidad si hubiese querido comprender que en el matrimonio no es el amor carnal el que debe unir; que no es el interés el que debe guiar, sino el verdadero amor. Cuántas lágrimas vertidas, cuántos crímenes espantosos en nombre del matrimonio cuando da margen a escribir, no matrimonio sino adulterio!! Cuán grande es la pena moral de los que forzados por la ley humana a vivir juntos pasan una vida de mentiras frente a frente uno de otro!. Cuántos tormentos íntimos que no se atreven a confesar y que les queman como un fuego interior y cuán espantosos sueños deben tener si cada noche se dicen: "Te amo!" cuando apenas pueden soportarse.

Oh Dios! Tú que eres amor, haz comprender que el matrimonio no está de ninguna manera basado en la ley sino en el amor verdadero. Triste, triste tierra donde nosotros nos vemos precisados a hablar así!

Dichosos los que conocen a su alma gemela. Dichoso aquel para quien uno la encuentra y a quien uno la da. Desgraciado el que la rechaza diciendo: "No, no. Basta de locuras; la vida me es dulce; no quiero sufrir por el amor que puede ser un largo sacrificio."

Dichosos los que han aprendido que la paciencia ayuda mucho a soportar las pruebas y que deben seguir la ley del Amor.

Que la alegría que da el verdadero amor anime vuestro ambiente en estos instantes

Paso al amor de dos seres que sublimizan su pasión!

DAJA

Historia de Amor

Una novia sin brazos ni piernas

Acaba de efectuarse en Hungría un matrimonio romántico, que ha causado sensación por la alta esfera social en que estaban colocados los contrayentes y por las circunstancias en que ha sido celebrado.

La prensa alemana relata esa especie de idilio, y de un periódico de Berlín extractamos el relato interesante que sigue:

Los Barones de Gioletti, oriundos del Tirolo, residían en Budapest, en una especie de castillo, desde hacía muchos años. Los únicos supervivientes, en la actualidad, eran el barón y su nieta Anita, conocida con el sobrenombre de la princesa Anetta, por su belleza y la dulzura de su carácter.

La "Princesa Anetta" era un fenómeno. En nuestra clase social hubiera sido explotada por su familia, siendo exhibida por barracas y ferias. Había nacido sin brazos ni piernas. Naturalmente llevada de una parte a otra en un carro corría, y tenían que vestirla y darla de comer, sin que ella pudiese hacer otra cosa que agradecer aquellos cuidados con la palabra y con la mirada elocuentísima de sus grandes y rasgados ojos dulces, expresivos y encantadores.

El viejo Barón, que los primeros años del fenómeno habíale mostrado desdén profundo, y hasta aversión infinita, adoróla locamente, después, y desde que las sucesivas muertes de sus parientes le dejaron solo con aquella mujer adorable por su desgracia y su belleza, no se separaba, y se desvivía por complacerla en todo, no creyendo posible poder continuar su existencia, sin tener junto así a su nieta. Esta, por su parte, agradecida y sumamente cariñosa por temperamento, quería con entrañable amor al abuelito.

Así las cosas, llegó a Budapest, como turista, el

joven apuesto Conde Von Tublack y una casualidad hizo que visitase el castillo de los Gioletti, y que viese a la princesita enamcrándose uno de otra, románticamente, como suceden en los cuentos de hadas, a que son tan aficionados las gentes germanas. La llama que inflamó súbitamente los corazones del Conde y la princesita convirtiése pronto en pasión irresistible. Comprendieron que no podía vivir el uno sin el otro, y el Conde alemán, pidió al Barón Giolletti la mano de la princesita húngara.

El anciano la rehusó, prohibiendo que volviese a la casa el galán. No podía consentir, no quería tolerar, que alguien fuese a arrebatarse el único lazo que le ligaba a la existencia; el amor de su adorada Anita.

Al mismo tiempo le parecía extraordinario que aquel hombre pretendiera casarse con una mujer sin brazos ni piernas, condenada por la naturaleza a un martirio fatal.

Pasaron tres meses, hacía varias semanas que la princesita ya no lloraba, ni dirigía reproches a su abuelo, quien, afligido pero resuelto, sólo se disculpaba de haber rehusado su mano diciendo: Era por tu bien, hija mía; ese hombre es un aventurero que no te merece. Un día el anciano recibe una cita en la ciudad; acude a ella y, cuando una hora después vuelve a su casa, hállase con que Anita había desaparecido. Cae al suelo sin sentido, y mientras le auxilian, el Conde llevando en sus brazos a la novia, se presenta ante el sacerdote que los une en indisoluble lazo después de obtener los requisitos legales para ello, dada la edad de la desposada, que no ha alcanzado a cumplir el veintiun aniversario de su nacimiento.

Confieso ingenuamente que, a pesar de asegurar periódicos serios, que no era un *cuento* el casamiento de la infortunada joven, sin brazos y sin piernas, tenía mis dudas (pues la duda es un sinónimo de verdad) me parecía como imposible, que se pudiera vivir en tales condiciones, teniendo que estar atado con tan férreas cadenas, porque hay personas que sin tener brazos hacen uso de sus pies de una manera pro-

digiosa, levantándolos hasta llegar con ellos a la boca, llevando entre sus dedos pan y fiambres, manejando otras veces la pluma, y escribiendo correctamente, ora haciendo correr su pincel, pintando preciosos paisajes, pero el infeliz que no tiene ni brazos ni piernas, que está a merced de la voluntad de los demás, ah! esa esclavitud es superior a todas las esclavitudes, por eso no he podido menos que preguntar al guía de mis trabajos y decirle. Puedes decirme algo respecto al pasado de la princesa Anita? Mi deseo es estudiar, aprender y enseñar.

“Pues porque veo tus buenas intenciones (me dice un espíritu), contesto siempre a tus reiteradas preguntas, porque sé que te apresuras a dar cuanto recibes de ultratumba a la publicidad; y aunque ya te he dicho anteriormente que las comunicaciones de los espíritus llegan a vosotros de un modo imperfecto y deficiente, también es verdad que si no desarrolláis vuestra mediunnidad, no adelantaréis un paso en el camino emprendido, sin el trabajo metódico y continuado, sin la perseverancia en buscar, en inquirir, en preguntarnos cómo venimos después de dejar nuestro cuerpo en la fosa; por mucha voluntad que nosotros tuviéramos, no podríamos relacionarnos con vosotros. Nosotros llamamos siempre a las puertas de vuestro entendimiento, pero si vosotros os empeñáis en tenerlas cerradas, es inútil nuestro llamamiento; por eso haces bien en abrir de par en par las puertas de tu inteligencia, pidiendo luz y verdad para tí y para tus compañeros de destierro; emplea así los últimos días de tu actual encarnación, que bastantes existencias has perdido malgastando la inspiración que a torrentes recibías, sin apreciar ni poco ni mucho el tesoro que poseías, porque entonces eras tú la que directamente te relacionabas con nosotros, no necesitabas de ningún medium, llevabas en tu imaginación lo que ahora tienes que buscar, valiéndote de otros; (el tiempo perdido el santo lo llora) gracias puedes dar que tu actividad y tu paciencia, te han hecho desandar parte de camino

andado, y ahora recojes ansiosamente cuanto te quieren dar los espíritus y escribes con afán, y tu cuerpo se vigoriza cuando estás en relación con nosotros. Sigue, sigue preguntando y continua escribiendo para bien tuyo y enseñanza de tus semejantes.

No es *cuento* el *casamiento romántico* de dos seres que ya han estado unidos anteriormente por un amor inmenso. Anita, la hermana prisionera que hoy vive encadenada a un cuerpo que carece de los miembros más útiles, como son los brazos y las piernas, en su encarnación anterior perteneció al sexo fuerte, ocupando una alta posición, puesto que era el soberano de un pequeño reino, casado por razón de estado, su corazón estaba completamente libre, mas cuando menos lo esperaba, se enamoró ciegamente de la hija de uno de sus palafreneros, que era tan hermosa como honesta, tan buena como reflexiva, tan amante de su honra, que prefería morir antes que un hombre manchase con un beso impuro su blanca frente; así es, que su señor, no consiguió de ella ni una mirada de compasión, al contrario, estaba tan herida su dignidad al ver que aquel hombre quería su deshonor, que no le ocultaba su desvío y hasta su desprecio, hasta el punto que su enloquecido adorado se sintió tan lastimado, le llegaron tan a fondo las duras recriminaciones de ella, que su amor se trocó en odio; pero la quería tanto, estaba tan enamorado de su alma, que, aunque deseaba la posesión de su cuerpo, el deseo carnal era muy inferior al inmenso amor que le inspiraba aquella mujer casi niña, que le decía:

—Matadme, pero no me deshonréis; y tanta fué la lucha que sostuvo él, que llegó completamente a enloquecer, hasta el punto que una noche ebrio de furor, la dijo: No serás mía, pero tampoco de nadie, y cogiéndola en sus brazos, corrió por el campo, y la tiró al fondo de un barranco, y se fué huyendo de sí mismo corriendo vertiginosamente hasta que se dejó caer rendido de cansancio y de dolor. Lloró como un niño, pidió a Dios perdón para su crimen y le

pareció oír una voz que le decía: Vuelve, que no ha muerto; entonces él fué en busca de su más leal servidor, un hijo de su nodriza y le dijo: Ven conmigo, te necesito; y los dos descendieron al barranco y, aún vivía la pobre niña, que no exhalaba ni un gemido y eso que tenía rotos las piernas y los brazos, no precisamente por el golpe recibido, sino por estacados sus huesos de *carie* que, más adelante, le hubiera producido el desprendimiento de sus miembros, pero la caída al barranco, aunque éste no era de mucha profundidad, precipitó la manifestación de tan dolorosa y terrible enfermedad. La desesperación y el remordimiento de él fueron tan horribles, que su vida era un infierno; no se separaba de su amada ni un segundo, y ella al verle tan desesperado y tan arrepentido de su atentado, le perdonó generosamente y le amó a su vez con delirio, porque él fué para ella el padre más cariñoso, el amante más tierno; la respetaba como a una santa, le rendía verdaderamente culto; llegaron a amarse con frenesí, creyéndose él tan inferior que ella al verle tan humilde, tan esclavo de sus menores deseos, le devolvió con creces su inmenso amor, y vivía feliz viéndose tan amada.

La ciencia médica mitigó en gran parte sus dolores, y ella, aunque se vió privada de sus miembros superiores e inferiores, no sintió su pérdida porque él con sus caricias, con sus desvelos, con sus incesantes atenciones, era el alma de su vida.

Así vivieron algunos años, ella murió en sus brazos, y él no tardó en seguirla; no podía vivir sin la amada de su alma, y al encontrarse los dos en el espacio, él le dijo a ella: Volveré a la tierra para pagar la deuda que contraí contigo; quiero sufrir el dolor de la potencia física. (Quien a cuchillo mata, a cuchillo muere.) Yo destrocé tus brazos y tus piernas, yo volveré sin tan poderosos auxiliares; empleé mis fuerzas para cometer un crimen y debo carecer de ellas. (Nadie se va debiendo nada.) Yo te ayudaré a llevar tu cruz, le dijo ella; yo te devolveré con mis caricias los innumerables desvelos que te he debido. Los crímenes pasionales no deshonran ni envilecen; volveremos los dos a la

tierra para seguir escribiendo nuestra historia de amor.

“El soberano de ayer es la hermosa joven que inspiró tan violenta pasión al hombre que le ha dado su nombre y su verdadero amor; y ese apuesto doncel que ha enlazado su vida a la princesa Anita es la mujer que ayer por defender su honra estuvo a punto de perder la vida.

“Los dos se aman y su amor será duradero, porque ese amor tiene las profundas raíces de su historia de ayer, historia en la cual ella fué grande por su dignidad primero y su inmensa gratitud después, y él se engrandeció por su verdadero arrepentimiento; que si grande fué su culpa, su arrepentimiento fué mucho más grande que su crimen. Dichosos los que pecan por amor, porque su amor los engrandece, más tarde los purifica, los espiritualiza; de las almas que saben amar se pueden esperar grandes sacrificios. Qué son los redentores de los pueblos? Qué títulos ostentan de nobleza? Haber amado desde luengos siglos a los justos y a los pecadores.—Adiós.”

—

Qué enseñanza tan consoladora de esta comunicación! Qué bueno es amar!...

Dichosos los que aman! Para ellos será el reino de los cielos.

AMALIA DOMINGO SOLER

(LUZ Y UNION de Barcelona)



(Viene de la página 434)

“Estando solos no son dos, aunque contando sus cuerpos sean más de uno”. Y volviendo la oración por pasiva, decía del matrimonio mal avenido: “cada uno es uno; pero cuando están solos son más de dos porque vive con ellos Lucifer”.

Damita que me escuchas, aprende bien la solfa y no aceptes por compañero sino a quien pueda vibrar en tu tono musical; a quien pueda ser tu mitad o tú serlo de él, según el elemento que haya de dominar en la mezcla. Porque en estas combiraciones químico psicológicas, unas veces dominan los elementos radiales del hombre, y otras los de la mujer; unas veces es el hombre el que eleva, y otras es la mujer la que eleva al hombre; aunque en suma, siempre son los dos los que resultan elevados al final de su carrera.

Mujer: tu eres piedra de toque para probar lo que valen los pueblos. Cuanto más cultura tienes, cuanto mejor atendida estás, más grande es el pueblo a que perteneces y más grandes serán los hijos de ese pueblo.

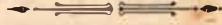
Las religiones que te ofenden y que te acusan como enemiga del hombre, como representativa del pecado de la carne, no te comprenden. Y han caído en la aberración de atribuirte a tí el pecado que en todo caso está en la incontinenencia o en la animalidad del hombre; en las pasiones que éste no ha sabido refrenar. Así, el enemigo no eres tú, mujer, si no que lo lleva dentro quien te vitupera; quien tuvo la cobardía de descargar sobre tí culpas que fueron exclusivamente suyas o que en todo caso habrían de ser solidarias. Mas, ¿quién habla de culpas, cuando se atina a amarte ordenadamente, serena, mente, en cuerpo y en alma? ¿Quién de lo natural se espanta, si no desnaturaliza?

Querida hermana nuestra, no hay en tí culpa ni pecado original que cargarte en cuenta. La manzana del Paraíso no era una fruta prohibida; ni el “parirás con dolor” un estigma que deba caer sobre tí; antes bien: este dolor te eleva y santifica la función santa de la maternidad. Es un sacrificio que ha de tener la compensación en alguna parte—¿qué duda cabe?—si ya no la tiene bastantemente en el amor que sientes por tus hijos, a los que, en compensación de aquel mismo dolor, nadie puede querer como tú. ¿Acaba aquí la compensación? ¿Acabará aquí el premio de tus desvelos y tus sacrificios? Ciertamente que nó. Confía y espera.

¡Salve, madre, esposa, hija o hermana! Nuestra doctrina os promete días mejores por reacción específica de vuestra función y de vuestras propias obras, siguiendo la escala de la evolución, la ley de progreso...y la de justicia. Mujer: los hijos de esta Filosofía aspiramos a verte en breve plazo elevada, mancomunada, siendo verdaderamente el eje sobre el cual gire la Humanidad.— PROFESOR ASMARA

(De “Lumen.”)

Libros de venta



En la redacción de esta Revista, casa de don Ramiro Aguilar a precio exacto de costo.

“Un tanteo en el Misterio”, por el Marqués de Santa Cara	¢ 2.50
“Las Casas de Duendes” Flammarión I tomo	3.50
“El Conocimiento supranormal” Dr. Osty I tomo.....	3.75
“La Supervivencia del alma y su evolución después de la muerte” P. E. Cornillier I tomo	3.75
“Los Muertos viven, no los lloréis”. Edición de “El Gimnasio”.....	0.40
“Nuevo devocionario Espírita”. Edición de “El Gimnasio”.....	0.40
“Nociones de Espiritismo” F. Roldán H.	0.40
“Paola”. Novela espírita Nacional J. Gálvez.....	1.00
“En el umbral de lo invisible”. J. Barret	2.50
“No morimos” L. Chevreil	2.50
“Atlante” M. Vincenzi, novela.....	1.00
“Reencarnado” Novela, Dr. L. Graux..	2.00
“Las Ciencias Ocultas” por Schopenhauer.	2.25
La Electolasmia y la Clarividencia por el Dr. Gustavo Geley.....	5.00

LA GERMANIA

Taller Mecánico y Centro Ciclista

SEVENEND

toda clase de repuestos para bicicletas, llantas alambreadas, con cejilla y single tube, neumáticos, manivelas, lámparas, pedales, hules para pedales y para breques, timbres, infladores, en fin todo lo concerniente al ramo. Me hago cargo de toda clase de reparaciones en armaría, reparación en máquinas de escribir, fonógrafos, etc.

Ofrezco vender más barato que en todos los demás establecimientos de esta índole

San José, C. R.
Calle 2ª Sur entre Av. 8 y 10

Ybo Rojas & C.

TRAUBE

FABRICA DE CERVEZAS Y REFRESCOS
SAN JOSE, C. R.
APARTADO 795 :: TELEFONO 96

HIGIENE. HONRADEZ
Y CULTURA
son los distintivos de esta
antigua y acreditada casa

VISITENOS
Y SE
CONVENCERA

PANADERIA

La Libertad

DE

Constantino Nayas

108 varas al Sur del Hotel Washington

SAN JOSE

Las personas de gusto refinado y cuidadosas de su salud, buscan nuestros panes, galletas y tosteles.